



REALIDADES EVIDENTES

En su reciente libro (un libro muy recomendable) “Cómo evitar un desastre climático” Bill Gates reproduce un memorable pasaje de un discurso de David Foster Wallace que dice:

Dos peces están nadando por ahí, cuando de pronto se cruzan con un pez más viejo que los saluda con la cabeza y les dice:

- *Buenas, chicos, ¿qué tal está el agua?*

Los dos peces más jóvenes siguen nadando un rato hasta que uno se vuelve hacia el otro y pregunta:

- *¿Qué demonios es el agua?*

Bill Gates ilustra con este pasaje que las realidades más evidentes son las más difíciles de ver y sobre las que más cuesta hablar. Lo comparto, y me sugiere que lo que nos está ocurriendo es que muchas de estas realidades evidentes las normalizamos hasta el punto de perder consciencia de ellas. Y en esta ya normalidad por supuesto ni se nos ocurre hablar sobre ellas.

Cada uno podemos hacer nuestra lista de realidades evidentes sobre las que ya no hablamos. A nivel social, (vemos la pobreza en cada esquina y es tan normal como el agua de los peces), a nivel interpersonal (normalizamos comportamientos de nuestro entorno que son, por ejemplo, puro acoso) o personal (nos acostumbramos a determinados estados personales que asumimos como que son lo que son, sin preguntarnos ni siquiera por qué los sentimos).

Realidades evidentes que no vemos, y sobre las que no hablamos. ¿Y por qué no hablamos de ellas? De entrada está claro que es algo que exige valor, y sin ninguna duda nos va a interpelar. Y quizás no tengamos soluciones, o quizás pensemos que por más que hablemos de ellas nada va a cambiar. Pero quizás debamos plantearnos

también que nuestro silencio en el fondo nos ayuda a ignorarlas y nos acaba haciendo cómplices de ellas.

Hablar de determinadas realidades muchas veces incomoda. A uno mismo y a los otros. Pero dejando de hablar de ellas las hacemos normales, dejamos de verlas y sus consecuencias van a ser irreversibles.

Hay realidades de los mundos en que vivimos que ya nos parecen normales. Pero muchas no lo son. Y tenemos que verlas, y tenemos que hablar de ellas. Tanto como podamos. Con valentía y con implicación. Incomodando si incomoda. Si no lo hacemos, algún día seremos peces. Y no sabremos qué es el agua.

